

**La historia literaria española según John Bowring:  
«Observations on the state of religion and literature  
in Spain» (1819), «Poetical Literature of Spain» (1821-1822)  
y *Ancient Poetry and Romances of Spain* (1824)**

Mercedes COMELLAS  
Universidad de Sevilla

El hispanismo inglés de los años románticos tiene entre sus personajes más singulares a John Bowring (1792-1872), hombre de letras y de negocios políticos, fabuloso políglota al que se le atribuía el conocimiento de más de cien lenguas (sin que pueda confirmarse hasta qué punto su inmodestia contribuyó a forjar ese récord triunfal) (Rosen, 1993: 24-25), de entre las que durante muchos años prefirió la española. De otras publicó antologías poéticas por él traducidas (*Specimens of the Russian Poets*, 1821-1823; *Batavian Anthology, or Specimens of the Dutch Poets*, 1824; *Specimens of the Polish Poets*, 1827; *Servian Popular Poetry*, 1827; *Poetry of the Magyars*, 1830; *Cheskian Anthology*, 1832; *Manuscripts of the Queen's Court: a collection of old Bohemian Lyrico-Epic songs*, 1843, etc.) que tuvieron una amplia difusión, como sus traducciones del alemán (fue el primer traductor al inglés de *Peter Schlemihl*) y del húngaro (dio a conocer a Sándor Petőfi a los lectores ingleses). En 1830 era ya uno de los traductores más reputados en los círculos intelectuales, según afirma *The Edinburgh Review* en 1830, que dedica un elogioso artículo («Dr. Bowring's Poetical Translations») al ya afamado políglota. Fue además autor de varios trabajos sobre la lengua y literatura árabe, la persa o las lenguas orientales, que conoció a lo largo de una carrera diplomática por la que llegaría a ser cónsul británico en Cantón y el cuarto gobernador de Hong Kong (1854-1859), sin olvidar su más exótica encomienda: ministro plenipotenciario y enviado especial del gobierno hawaiano en Europa. De aquellos años y viajes orientales salieron sus libros *The Kingdom and People of Siam* (1857) y *A visit to the Philippine Islands* (1859). Tuvo tiempo para la creación propia y se estrenó como poeta himnico (*Hymns*, 1825) a la nueva moda (la reseña de *The Monthly Review* lo acusa de ser «a translation from the German» y tener por modelos «some vapid German and Swedish parodies of the old monkish rhymes», *The Monthly Review*, 1825: 146). Fue capaz de hacer compatible este derroche de actividad intelectual con negocios para diferentes empresas, en-

tre ellas diversas comisiones comerciales del gobierno británico en Portugal, Francia, Suiza, Italia, los estados alemanes, Siria y los lejanos reinos de Siam. Todo ello, a lo que se añadía su vinculación y estrechos contactos con independentistas griegos, liberales italianos y españoles, le labró fama de espía del gobierno británico (Philip Bowring, 2014: 29-30). En su reseña biográfica de poetas decimonónicos, Miles cuenta que

In 1822 he was arrested at Calais, and thrown into prison, for bearing despatches to the Portuguese ministers, informing them of the intended invasion of the Peninsular by the Bourbon Government of France. After a fortnight's solitary confinement he was liberated at the instance of Canning, who was then Foreign Minister; but he was condemned to perpetual exile from France. Eight years later he was [...] the first Englishman received by Louis Philippe after his recognition by the British Government (Miles, 1907: 147-149).

Las actividades de Bowring y en particular las que tienen que ver con su hispanismo, sobre las que enseguida daremos cuenta, no pueden desligarse de sus posiciones políticas como seguidor —y editor— de Bentham, con quien contactó ya en su juventud y del que, si no estrictamente un discípulo (pues las ideas de Bowring son perfectamente compatibles con las doctrinas del unitarismo cristiano, según Rosen, 1993: 20-21 y 27), sí puede considerarse deudor en sus ideas utilitarias y en el principio de la alegría en la acción moral. Llegó a ser en 1825 editor de la publicación benthamita *Westminster Review*, desde la que fue uno de los pioneros en la defensa del librecambismo, mientras que en su condición de parlamentario defendió el liberalismo progresista y la educación pública. Fue probablemente ese utilitarismo benthamita el que le permitió compaginar sus actividades comerciales y literarias. Ambas le condujeron hasta territorio español en sus años juveniles: en 1811 entró al servicio de Milford & Co., casa suministradora de las tropas británicas y que valorando sus conocimientos de español le envió en 1812 a la Península Ibérica, en plena Guerra de Independencia. Fue su primer viaje español, en el que recorrió buena parte del país. Volvería a pasar una larga temporada en 1813-1814, de nuevo en 1819 —también para una estancia prolongada que coincidió con el alzamiento de Riego y durante la que viajó mucho por toda la península— y por fin en 1821-1822, última visita a España, pues se le declaró *persona non grata* tras la restauración monárquica (Philip Bowring, 2014: 29).

En ese tiempo trabó intenso contacto con la lengua (en las *Autobiographical Recollections* presume de ser conocido como *el español inglés* porque su español era tan bueno como el de los nativos) y la literatura españolas, conoció a los más importantes hombres del mundo literario y político —en aquellos años en que ambos convivieron intensamente—, y escribió también diversas obras en las que merece la pena detenerse. La que menos interesa a nuestros propósitos fue incluso publicada en la imprenta madrileña de León Amarita en 1821 y demuestra su filiación

benthamita: *Contestación a las observaciones de D. Juan Bernardo O’Gavan sobre la suerte de los negros de África, y reclamación tras el tratado celebrado con los ingleses en 1817*.<sup>1</sup>

Sus textos sobre literatura española interesan por varias razones. En primer lugar, porque en la fecha en que Bowring publica sus observaciones sobre la historia literaria española habían aparecido en inglés solo las de los Schlegel (las *Vorlesungen* de August Wilhelm Schlegel tuvieron traducción inglesa en 1815 y fueron reseñadas en muchas revistas; la *Geschichte der alten und neuen Literatur* de Friedrich Schlegel se tradujo en 1818), pero aún no las de Bouterweck (Thomasina Ross lo traduce en la *History of Spanish and portuguese literature*) y Sismondi (que Thomas Roscoe traslada en la *Historical view of the literature of the south of Europe*), ambas de 1823, año en el que también comenzarán a llegar los exiliados españoles con sus noticias y textos. Bowring conoce ya la reputación y los escritos de los primeros grandes estudios románticos de la historia literaria española y los menciona, aunque criticando sus noticias («imperfec in the extreme») en lo que se refiere al drama español para el caso de Bouterweck (y por ende de Sismondi, que le sigue), y quedando descontento de Schlegel (Bowring, 1822: 21).<sup>2</sup> Como veremos, su visión mantiene cierto parentesco y algún que otro débito con la hasta entonces breve historiografía hispanista en lengua inglesa, que había dado escasos frutos. Entre los más estimables, las *Letters from an English traveler in Spain, in 1778: on the origin and progress of poetry in that Kingdom*, de John Talbot Dillon (1781), a su vez deudora, entre otras fuentes españolas (López de Sedano, Sarmiento), de los *Orígenes de la poesía castellana* (1754) de Velázquez de Velasco, a quien sigue en la periodización y en parte en la valoración de cada época literaria. No puede olvidarse que estas *Letters* de Dillon tuvieron una versión francesa en el anónimo *Essai sur la Litterature Espagnole* (1810), de tan importante recorrido y difusión. Aunque hasta hoy se ha solido mantener para el texto francés la atribución mayormente aceptada a Malmontais (Álvarez, 2007: 99-102; Romero Tobar, 1996: 162, n. 26), Thomasina Ross denunciaba ya en el prefacio a su traducción inglesa de Bouterweck que el *Essai sur la Litterature Espagnole* publicado en París en 1810 y muy bien recibido del público francés

1. O’Gavan había sacado meses antes un opúsculo a través del cual justificaba la esclavitud y apoyaba la continuación de la trata de esclavos: *Observaciones sobre la suerte de los negros del África, considerados en su propia patria, y transplantados a las Antillas españolas; y reclamación contra el tratado celebrado con los ingleses el año de 1817*. Bowring continuará la polémica con *Some Account of the State of the Prisons in Spain and Portugal*, un panfleto que se publicó en Londres en 1822, el mismo año que le encarcelaron en Boulogne. Manuel Barcia (2011), «“Un coloso sobre la arena”: definiendo el camino hacia la plantación esclavista en Cuba, 1792-1825», *Revista de Indias* LXXI, 251,53-76.

2. Sobre todo le disgusta que olviden a grandes dramaturgos, entre ellos a Tirso, merecedor de «be fixed as star of the first magnitude in the histrionic heaven» (Bowring, 1822: 21). El comentario de Bowring remite a la presencia del *Burlador* en la Inglaterra romántica, sobre todo tras el éxito del poema de Byron (con cuya amistad presume Bowring en las *Autobiographical Recollections*), probablemente la más afamada de las obras del poeta, cuyos dos primeros cantos se publicaron en 1819.

is a gross plagiarism. It is, with some slight additions, merely the translation of an anonymous English work, entitled *Letter from an English traveler in Spain*. [...] This book was written by Mr. Dillon, author of *Travels through Spain, History of Peter the Cruel, &c* (Bouterwek, 1823: 7).

Más breve y desordenada era la visión que ofrecían otras cartas famosas: las *Letters written during a short Residence in Spain and Portugal in 1795 and 1796, with some account of Spanish and Portuguese Poetry* (1797) de Robert Southey, que contenían el breve «Essay on the Poetry of Spain and Portugal». En sus páginas ambas literaturas quedaban identificadas porque, a diferencia de lo ocurrido en todas las demás naciones, donde «the æra of Genius has preceded that of Taste», en las de la Península, «never attained to æra of Taste» (Southey, 1797: 125). Además en ambos países el efecto de la persecución inquisitorial tuvo consecuencias literarias, como lo tiene siempre la religión en la lírica de cada nación, piensa Southey.

Tanto la insistencia en la intolerancia religiosa como la conjunta observación de las tradiciones literarias hispánica y lusa (que también pone en relación Dillon en su carta VII) vuelven a observarse en otro breve trabajo que también precede a los de Bowring: un artículo publicado en el mismo número de la *Quarterly Review* en el que Robert Southey sacó la «Chronicle of the Cid Rodrigo Dias de Bevar, the Campeador, from the Spanish», titulado «Portuguese Literature» y atribuido por Wiffen a John Hookham Frere, embajador primero en Portugal y después en la corte de Carlos IV, de 1802 a 1804, y de nuevo durante el año 1808. A dichas páginas remite el propio Wiffen en el «Preface» de su traducción al inglés de Garcilaso, como fuente para el estudio de la literatura española antigua, junto a los trabajos publicados por Mr. Bowring, respectivamente «in the *Quarterly and Retrospective Reviews*» (Wiffen, 1823: XI-XII). Bowring le correspondió haciendo mención de «his most interesting volumen on Garcilaso de la Vega» en uno de sus artículos sobre «Spanish Romances» (Bowring, 1823b: 163).

También antecedió a los escritos de Bowring el volumen de Ángel Anaya: *An Essay on Spanish Literature [...] from the commencement of the Twelfth Century to the present time, with an Account of the best writers*, Londres, 1818. Sus diferentes secciones presentan resúmenes sucintos de los géneros literarios, con los nombres de los principales autores españoles, obras y algunas referencias biográficas; el apéndice sobre métrica y versificación, acompañado de ejemplos y «muestras de lenguaje y estilo», debió servir como introducción a los estudios literarios españoles e incluso al aprendizaje de la lengua.

El conjunto de escritos presentados, de distinta naturaleza, valor e intereses, recurría en general a fuentes españolas: los *Orígenes de la poesía castellana* de Velázquez de Velasco, la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV* de Tomás Antonio Sánchez, el *Parnaso español* de López de Sedano, las *Memoorias para la Historia de la poesía y poetas españoles* de Sarmiento y otros ensayos que conformaban el conjunto de fuentes eruditas hasta entonces disponibles.

Unas y otras se copian y traducen a veces directamente (como hizo el autor del *Essai sur la Litterature Espagnole* con las *Letters from an English traveler in Spain* de Dillon) o en ocasiones se alían con glosas, comentarios y añadidos sacados de otras fuentes, dejando poco espacio a lo propio, según censuró Ticknor a las *Letters* de Dillon (Metford, 1952: 40). Si, según ha explicado Leonardo Romero (1996: 159), las identidades literarias nacionales se fueron forjando de manera comparatista, la coincidencia de las fuentes con que se trabajaba, traídas y llevadas en traducciones e imitaciones diversas, contribuyó a esa red de lugares comunes y afirmaciones eruditas cuyos idearios iban confirmándose y ganando en peso a base de repeticiones y copias.

Las fuentes de Bowring, en las que se incluyen todas las anteriores, se ampliaron en sus viajes a España y con el conocimiento directo de la realidad cultural y literaria del país y de sus protagonistas. De todo ello trata en el primero de sus escritos sobre la literatura española, las «Observations on the state of religion and literature in Spain, made during a Journey through the Peninsula in 1819».

### 1. «Observations on the state of religion and literature in Spain» (1819)

Lord Holland at that time wrote to me, requesting I would furnish the *Edinburgh Review* with an article on the Spanish position and prospects. I did so, but it was found too radical for the Whig organ and was never inserted (Bowring, 1877: 101).

Rechazadas por la *Edinburgh Review*, las «Observations» saldrían en la *Monthly Magazine* de junio de 1820. La mitad de sus páginas están dedicadas a acusar enérgicamente a la iglesia española de los males endémicos del país. La intolerancia, exhibida con toda su acritud en la expulsión de moros y judíos, se presenta como causa de los problemas históricos de España y de la decadencia cultural que ha tenido como consecuencia el declive literario (que ahora parece empezar a superarse con las transformaciones políticas). Las opiniones y observaciones literarias de Bowring están subordinadas y puestas al servicio de las religiosas y políticas, que definen sus gustos poéticos: elige unos versos de la Oda «El fanatismo» de Meléndez para lamentarse de que «Marina, Quintana, Argüelles, Gallego, and other estimable men, occupy the hopeless dungeons to which tyranny has consigned them» (Bowring, 1820: 391). El hispanismo inglés, a diferencia del germánico, insistió siempre en este aspecto, que se hizo lugar común en los años románticos con las *Letters* de Southey: entre los españoles

superstition is presented in all its splendor and in all its terrors, discussion is prohibited, and enquiry rendered almost impossible [...]. The effect of these systems on

the mind is like that of those poisons on the body that produce death by a flow but certain operation. [...] These circumstances are all of them unfavorable to Poetry. To form the real Poet enthusiasm is necessary, and a consciousness of the dignity of his own nature; the one cannot exist in the bigot (Southey, 1797: 128-9).

Todavía en 1850 el repaso por los historiadores y las historias de la literatura española que se realiza en la reseña de la *Fraser's Magazine* a la obra de Ticknor, insiste en las persecuciones y problemas de los eruditos y poetas españoles, desde Meléndez, muerto en la miseria en Francia, a Moratín, que languidecía en París. Los nombres de estas y otras víctimas de la intolerancia (Clemencín, Navarrete, Marina,...) son los mismos que se nombraban treinta años antes en las de «Observations» de Bowring.

La tesis que defendía la relación entre las condiciones y circunstancias históricas del país —en este caso el peso de la intolerancia religiosa— y su literatura —entendida de manera general como cultura literaria—, no era extraña ni nueva. Corresponde a una tradición intelectual a la que Bowring pertenece por familia (su abuelo, tenido por «heretic by churchmen» y dueño de una importante biblioteca, tuvo una importante influencia sobre él; Rosen, 1993: 20) e ideología política. Fue esta la que le amistó, según cuenta en las *Autobiographical Recollections*, con Moratín y Gorostiza, José Joaquín de Mora o Alcalá Galiano —de cuya honestidad política no tiene buena opinión—, Martínez de la Rosa, el conde de Toreno, Istúriz o Espoz y Mina, con quien mantuvo gran amistad hasta la muerte del guerrillero (son suculentas las anécdotas que de él cuenta en las *Autobiographical Recollections*). También tuvo trato con Garrido, el autor de sátiras, con el historiador Fernández de Navarrete, que por aquellos años publicó una *Vida de Miguel de Cervantes* (1819), con Orchell y Ferrer, catedrático de hebreo de los Reales Estudios de San Isidro, con Francisco Martínez Marina, autor de la *Teoría de las Cortes o Grandes Juntas Nacionales* (1813), y con muchos otros «patriots of the day». Según escribe a Bentham, prefiere sin dudarlos los contactos literarios y políticos a los comerciales (Philip Bowring, 2014: 20ss.).

Bentham, a quien también interesaba mucho la política española (y que apoyó y aconsejó a los liberales),<sup>3</sup> tuvo en Bowring su mejor contacto en tierras peninsulares. En esos años el interés por los asuntos españoles era grande en Euro-

3. Entre finales de 1820 y durante 1821 remitió varias cartas al conde de Toreno criticando los proyectos de reforma del Código Penal. José M.<sup>a</sup> Calatrava le respondió asumiendo algunas de las objeciones en la sesión de Cortes del 16 de diciembre de 1821 y loando el «amor por la humanidad» del pensador británico. Este reflejó a su vez su reacción en un apéndice de sus cartas a Toreno: «On the Liberty of the Press, and Public Discussion and other Legal and Political Writings for Spain and Portugal», *The Collected Works of Jeremy Bentham*, Oxford, Clarendon Press, 2012, 272. Bowring intermedió en la correspondencia epistolar entre el conde de Toreno en París y Bentham en Londres; debió ser el traductor de las cartas, así como de varios panfletos escritos en español y publicados en Londres en 1822, 1824 y 1825: *Propuesta de código dirigida por Jeremías Bentham a todas las naciones que profesan opiniones liberales*, Londres, 1822; *Principios que deben servir de guía*

pa, especialmente en Gran Bretaña; pero incluso en ese contexto, la implicación de Bentham en aquellos debates resulta particularmente significativa: su pensamiento «sirvió al primer liberalismo español para ofrecer a sus detractores una cara reformista y no revolucionaria de la transformación política» y «dejó un rastro imborrable en el liberalismo español en estos años del Trienio, rastro que retornaría tras la muerte de Fernando VII acompañando a los liberales que volvían del exilio» (Sánchez García, 2007: 128). Sintiendo que el triunfo liberal le ofrecía la oportunidad de extender su influencia por España, redactó unos *Consejos que dirige a las Cortes y al pueblo español*, que José Joaquín de Mora traduce y presenta en el Ateneo de Madrid en 1821. Otro de sus opúsculos españoles (*Observations on the Restrictive and Prohibitory Commercial System; especially with a Reference to the Decrees of the Spanish Cortes of July 1820*) fueron prologadas por Bowring, a cuya redacción había contribuido.

Los asuntos políticos se combinaban con los estudios literarios. Edward Blaquiére, el amigo de Bowring que le puso en contacto con Bentham, le recomendaba «not [...] to abandon the more important walks of legislation and political economy» en su entusiasmo por la investigación poética, aunque «I should be sorry to imagine that the fruits of his researches in Spanish poetry were not sent forth in a more voluminous form» (Blaquiére, 1822: 515-6). En su *Historical Review of the Spanish Revolution, Including Some Account of Religion, Manners and Literature* de 1822, Blaquiére vuelve a tratar de Bowring en numerosas ocasiones y hace mención de su extenso conocimiento de la poesía española desde sus orígenes, de la que, señala, ha tratado en varios artículos de la *Retrospective Review*.

Las «Observations» de Bowring, anteriores a aquellos, proponen las bases políticas de su tesis histórico-literaria: las diferencias internas de España hacen imposible cualquier poder centralista; este implicaría negar la diversidad intrínseca del país que él ha podido comprobar sobre el terreno y que tiene en los diversos fueros y estatutos una tradición política y en el multilingüismo península una expresión lingüística y literaria. Años después, en las *Autobiographical Recollections* afirmaba todavía que «there is more of provinciality than of nationality in Spain, and the Castilian has not superseded the local languages. Catalan is universally spoken in Catalonia, Valencian in Valencia, Galician in Galicia, and Euscarra or Biscayan in Biscay» (Bowring, 1877: 102). Por eso, defiende, «there is no abstract Spain, as every Spaniard is prouder of his province than of his country – the provincialities were the true elements of freedom, and should have been carefully and cautiously watched», porque «among the different races of Spain there is much jealousy, hatred and hostility». En su opinión «the great error committed by the patriots was the attempt at centralization», pues la Constitución no quiso tener en cuenta la diversidad provincial

---

en la formación de un código constitucional para un estado, Londres, 1824; *Plan de provisión de empleos que es el cap. ix del Código Constitucional*, Londres, 1825 (Hitchcock, 1993: 46 y 52).

(Bowring, 1877: 108 y 101).<sup>4</sup> Sin embargo y a pesar de esa pluralidad, «national character is more strongly marked in Spain than in any country with which I am acquainted», un carácter amasado por el orgullo del pasado y la fuerza literaria, pues hay algo que une a toda España: «It is everywhere the land of romance» (Bowring, 1877: 101).

Los gustos literarios de Bowring lo conectan en parte todavía con las doctrinas del buen gusto, tal vez por su amistad con afrancesados y liberales que aún no habían contactado con las novedades literarias que conocerán muy poco después en los años del exilio. Debió de participar con ellos en los debates de la *querrela calderoniana* entre Böhl y Mora a la que hace referencia y que viene salpicada de los argumentos comunes en la época sobre nuestro teatro. La naturaleza y Shakespeare se enfrentan al Arte y las reglas de los franceses:

The Spanish drama had been in a progressive state of decay from the death of Candamo, till Moratin's attempts to introduce the regularity and unity of the Parisian theatre were crowned with complete success. It is a different, and will be considered as a lower order of merit, by all who place Nature and Shakespeare above Art and the French drama. If, however, Calderón and Lope, Moreto and Montalbán, Solís and Candamo, seldom occupy the Spanish stage, it is because the national taste, or the national indifference, has chosen to sanction or permit the puerile trifles imported from the other side of the Pyrenees, so much more honorably filled by native genius. An active controversy is going on as to the respective merits of the French and Spanish theatres; but it does not seem to excite much interest beyond the immediate circle of combatants (Bowring, 1820: 391-2).

## 2. «Poetical Literature of Spain» (1821-1822)

Sin abandonar estas bases políticas e ideológicas, Bowring escribe una serie de artículos para la *Retrospective Review* que fueron publicados entre 1821 y 1822 y que con el título de «Poetical Literature of Spain» constituyen «the first three chapters of the earliest history of Spanish literature in English» (Hitchcock,

4. En general la opinión política inglesa no tenía en gran estima a la Constitución de 1812: Blanco White se había expresado con dureza en *El Español* (escribió que la Constitución reunía todas las «drogas venenosas francesas») y la mayor parte de la clase política británica compartía sus juicios, tanto Tories como Whigs, con Lord Holland a la cabeza. Wellington decía que se había elaborado con el sentido decorativo de quien pinta un cuadro y Lord Liverpool, siendo jefe de Gobierno, afirmó en la Cámara de los Lores que «la facilidad con que el ejército francés entró en España y la forma en que fue recibido prueban que una sorprendente gran mayoría de españoles odiaba la Constitución» (traducción de la cita inglesa, recogida en Nadyezdha Cosores, «England and the Spanish Revolution of 1820-1823», en *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, 9 (1987), 39-132, p. 82). El propio Bentham expresó su disconformidad con aquel texto, al que llegó a llamar «tejido de inconsecuencias» o «mezcla de azúcar y arsénico» (Pedro J. Ramírez, *La desventura de la libertad: José María Calatrava y la caída del régimen constitucional español en 1823*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014, 977-9).



1993: 46). A pesar de ello se encuentran referencias escasísimas en la bibliografía española —no aparecen tampoco en la muy completa relación de Fermín de los Reyes (2010)—, aunque sí en la inglesa de los últimos años románticos, lo que demuestra su difusión y relevancia.

Los trabajos se alejan de los modelos anteriores (Dillon, Southey, Frere) por su voluntad erudita y analítica de nuevo orden, desde la que se pretende dar una interpretación de la historia literaria española asentada en sus textos y en autorizadas fuentes de estudio, que se relacionan rigurosamente al comienzo de cada entrega: la *Bibliotheca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio, la *Biblioteca Española* de Rodríguez de Castro, la *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis* de Casiri, los *Orígenes de la poesía castellana* de Velázquez de Velasco, la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv* de Tomás Antonio Sánchez, sin mencionar las muchas autoridades que se citan a propósito de diferentes asuntos.

La secuencia no sigue solo el orden cronológico, sino también, y en relación con lo ya planteado en las «Observations», de las culturas y lenguas que han ido conformando lo español: en el primer artículo se trata desde los orígenes hasta los árabes, cuya cultura presenta y en los que se centra, junto a los judíos, el segundo artículo. En él cabe también la poesía trovadoresca y de cancionero, que Bowring distingue como una de las dos bases complementaria de la tradición hispánica, que son «the Moorish or Arabic [...] and the poetry founded in the Troubadour compositions», sostenida a su vez «by the classical models of antiquity and most especially by the study of the bards of Italy» (Bowring, 1822: 21). El tercer trabajo se concentra en la literatura castellana y de hecho tiene por fuente principal la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv* de Tomás Antonio Sánchez. Comienza pues sólo con esta última entrega a tratar el Cid, después a Berceo y el Arcipreste, con cuya obra se cierra el trabajo.

El conjunto de los tres artículos insiste en la relación que ata los destinos políticos y literarios en la historia española. De hecho, cuando Bowring se refiera a estos trabajos dos años después, en el prefacio a su colección de *Ancient Poetry and Romances of Spain*, lo hace afirmando que en él «I [...] had endeavored to trace the changes which extraordinary political vicissitudes had produced upon the literature of that interesting country» (Bowring, 1824: v).

La «Poetical Literature of Spain» merece un comentario más extenso del que cabe en los límites de este trabajo (preparo sobre ella un estudio que me propongo presentar en breve). Puede considerarse la obra más valiosa del hispanismo de Bowring, que en años sucesivos concentrará su interés en la poesía tradicional y el romancero.

### 3. *Ancient Poetry and Romances of Spain* (1824)

Para entonces, los romances se habían convertido en la especie literaria por excelencia del «genio español» y «testimonio concluyente para la *literatura nacio-*

*nal*» (Romero, 2008: 482-485), a la que —según las voces románticas— alimentaron de su espíritu antes de la llegada del drama del Siglo de Oro.

¿Cuál pues [...] es nuestra verdadera literatura? La de Lope de Vega y Calderón en la parte dramática, que antes de ellos principiaron a fundar Lope de Rueda y otros: finalmente la de nuestros romanceros de los siglos xv, xvi y xvii. Ese es el verdadero *romanticismo*; porque en los romances de aquella época está nuestro carácter nacional, nuestra verdadera poesía, nuestro idioma sin mezcla de nada extraño» (Valde-lomar y Pineda, 1838: 147).

Quince años antes de que se publicaran en la revista *El Cisne* estas palabras, el interés de Bowring por la identidad literaria española que persiguió en «Poetical Literature of Spain» le había conducido a explorar el género del romance (al que, según se vio, consideraba único garante del carácter nacional), igual que también quiso hacerlo con la segunda especie literaria depositaria de esa marca nacional, el drama: una carta de Johann Nikolaus Böhl von Faber a su amigo Julius refiere los esfuerzos del inglés por hacerse con una buena biblioteca de textos dramáticos del Siglo de Oro, pues prepara una edición de *Teatro Español* (Pitollet, 1909: xx). Como después veremos, también recurre a Böhl (directamente a su *Floresta*) para buscar esos materiales en el caso de la lírica popular.

Sin voluntad de entrar en la extensísima bibliografía sobre el romance en la Europa romántica, baste con recordar a lo que ahora concierne (el contexto y referentes de Bowring) que el entusiasmo por esta especie literaria tiene su origen más allá de nuestras fronteras: puede perseguirse desde el primer tercio del xviii entre los autores franceses y llega a Alemania e Inglaterra hacia mediados de siglo (Staub, 1970; Brinkmann Scheihing, 1975; Von Zimmerman, 1997; Buceta, 1933; Peers, 1973 II: 476). No lo hace solo como objeto de estudio o traducción, sino de imitación. Los imitadores de romances españoles (Gleim, Cronegk, Weiße, Löwens, Schinks, Gotters) fueron estímulo y origen para toda una serie de formas lírico-narrativas que pronto inundarán la poesía europea y que siguieron teniendo extraordinarios representantes en Alemania: Tieck, Eichendorff, Brentano y Uhland. Simultáneamente proliferaban las traducciones: Meinhart (*Deutsches Museum*, 1777), Herder (*Volkslieder*, 1778-79), Beruch (*Magazin der Spanischen und Portugiesischen Literatur*, 1780), A. W. Schlegel (*Göttinger Musenalmanach*, 1792) y más cercanas a Bowring las conocidas colecciones de Grimm (*Silva de viejos romances*, 1815), Depping (*Sammlung der besten Alten Spanischen Historischen, Ritter und Maurischen Romanzen*, 1817), Diez (*Altspanische Romanzenk*, 1818), Huber, (*Sammlung spanischer Romanzen aus der frühen Zeit*, 1821), y Böhl von Faber (*Floresta de rimas antiguas castellanias*), cuyo primer volumen, de 1821, había recibido una reseña muy favorable —con traducción al inglés de dos poemas— en la misma *Monthly Review* que criticó duramente los *Hymns* de Bowring (*Monthly Review*, 1821, xcvi, 473-477). Este conoció bien el volumen,

but although he [Bowring] scrupulously quotes Böhl's sources, he nowhere reveals that he used Böhl at all. The impression is thus given that Bowring was familiar with all the anthologies and sources employed by Böhl. He did use at least one source not used by Böhl for some of the ballads though whether at first hand or through another intermediary (Hitchcock, 1993:50).

A pesar de haber recurrido a él en búsqueda de fuentes, Bowring no menciona a Böhl en el relato que hace de su viaje de Madrid a Cádiz en las *Autobiographical Recollections*. En distintos pasajes de su obra se observa una voluntad de distanciarse del hispanismo alemán, que probablemente le hizo preferir ocultar su deuda con la colección del cónsul hanseático. En este caso, sin embargo, no puede dejar de mencionar su colección, de la que hace breve observación en el tercer artículo de los «Spanish Romances»: alaba la *Floresta* («collection of uncommon value»), pero marcando distancia con «his critical remarks», en los que encuentra «a taint of mystical and superstitious feeling, with which it is difficult to sympathize» (Bowring, 1823a: 605).

El entusiasmo germánico por el género había tenido ya su contagio inglés para cuando se publican en 1823 y 1824 las primeras traducciones de Bowring en la *London Magazine*. Sin la profusión, abundancia y erudición alemanas, los romances habían ido haciendo su aparición en volúmenes diversos: Thomas Percy incluye dos ejemplos en sus *Reliques of Ancient English Poetry* de 1765, aunque nunca llegó a publicar el proyectado volumen de *Ancient Songs, chiefly on Moorish subjects* (Peers, 1973 II: 476). Sin embargo la noticia de su proyecto sirve para notar cómo la tradición inglesa asoció pronto el romance al sustrato árabe y a la España exótica y oriental que fascinaba a los ingleses, mientras en Alemania la «Nachricht» de los *Romanzen* de Gleim (1776) vincula ya romance con caballería (Gleim, 1969: 71), según una asociación que tendrá repercusión extraordinaria en la configuración de la identidad literaria española.

Después de aquellos inicios, fueron apareciendo romances insertos en distintas obras inglesas, pero no es hasta los años veinte del siglo XIX que comienzan a publicarse colecciones (Buceta, 1824; Peers, 1973 II: 477). La de Bowring vino precedida por los ocho artículos ya mencionados que fue publicando en *The London Magazine*, titulados «Spanish Romances». La traducción al inglés venía acompañada de las versiones originales y de comentarios cuyo interés supo apreciar Erasmo Buceta —aunque nunca escribiese o diera a luz el trabajo que les destinaba (*Opiniones inglesas sobre el Romancero en el primer tercio del siglo XIX*) (Buceta, 1933: 66). Bowring, que debió ser el encargado de las contribuciones sobre la literatura española de la revista desde su fundación en 1820 (Hitchcock, 1993: 46; Riga y Prance, 1978: 179 y 253), demostró en estas páginas la pasión por los romances visible en distintos pasajes de su obra y de las que no está ausente el entusiasmo político que ya le conocemos (de hecho tradujo al inglés algunos de aquellos romances políticos, que se publicaron en

libro en 1822,<sup>5</sup> y en la misma *London Magazine* había escrito sobre el *Romance-ro de Riego* que «In these poems the autor has initiated the lofty tone of the old romances in a very skilful and successful manner» (Hitchcock, 1993: 47).

Su interpretación y valoración del género le permite considerar a los romances expresión de lo español en los términos en los que él —y cierta tradición inglesa— lo concebía. Pues si para los alemanes, siguiendo a Gleim, eran lo caballeresco y lo sentimental los ingredientes del romance —y por ende de lo español—, para los ingleses era la convivencia con lo exótico, la capacidad de aunar oriente y occidente, la expresión de la unidad en la variedad lo que significaba el romance y caracterizaba la literatura española. Por eso, cuando trate del «national carácter» y la singularidad de su «peculiar energy», lo concentrará en ese aliento antiguo, «of the olden time», que ha llegado hasta hoy perfectamente vivo en las canciones del pueblo, un aliento que «is romantic, spiritual, omnipresent. It is the soul of song, of song the universal element in Spain» (Bowring, 1823a: 509). Las tesis de Herder se ponen al servicio del romance como instrumento de definición de la única posible unidad española. Lo reafirma pocos años después su compatriota George Moir en el ensayo que sobre «Early Narrative and Lyrical Poetry of Spain» publica en *The Edinburgh Review*: «Its excellence [of Spanish poetry] consists, not in insulated beauties, but in that noble national spirit, which, like a great connecting principle, pervades and harmonizes the whole» (Moir, 1824: 394).<sup>6</sup> Y el romance, defendió Bowring, es la máxima expresión de esa capacidad para conectar y armonizar lo más diverso. Con esa idea comienza el primero de sus artículos sobre los «Spanish Romances», en un tono emotivo y apasionado:

if the influence of song is still omnipresent and omnipotent; if the strains of wisdom and eloquence often fall from the lips of the untutored, and the volumes of history appear familiar to the meanest villager; if a spirit of joy and harmony is spread over mountain and valley, these, and more than these, have been produced by those beautiful and touching compositions, which, grafted on an oriental stock, have been conveyed from tongue to tongue, and have served to transfer from generation to generation, in all their strength, and all their freshness, the events, as well as the sympathies, of other days (Bowring, 1823a: 405).

El romance comunica con energía y belleza una verdad genuina depositada en la gente sencilla, y que Bowring opone a la de los poderes despóticos y a «all the chronicles of the convents or of the palace» (Bowring, 1823a: 405). Los ro-

5. Bowring también aparece como uno de los tres traductores del volumen *The Principal Part of the Romancerro de Riego. With an Essay to Decide the Question Who is the Liberator of Spain?*, [Londres] 1846.

6. Milá y Fontanals cita y traduce a Moir en *De la poesía heroico-popular castellana* («El mérito de la poesía española no se cifra en bellezas aisladas sino en el noble espíritu nacional que enlaza y armoniza su conjunto»), aunque atribuye el artículo —que no apareció firmado— a Richard Ford (Milá y Fontanals, 1874: 33).

mances históricos han sido «the great depositaries, the faithful archives of all that is interesting in the chronicles of Spain».

Lo caballeresco también se introduce como valor nacional español en varios de estos artículos, demostrando la penetración que en tan breve tiempo han hecho los conceptos germánicos sobre la identidad nacional española:

The nationality of the Spaniards and the geographical position of their country, to which that nationality is in many respects owing, have preserved, even down to the present day, many of the characteristics of the age of chivalry (Bowring, 1823b: 51).

Sin embargo, su descripción no llega mucho más allá de las referencias a las costumbres galantes con las damas, sin aprovechar la lección conservadora que al respecto había forjado ya el hispanismo romántico alemán. Más interesante resulta en estas palabras la observación de cómo la posición geográfica ha tenido un efecto determinante en la configuración del carácter nacional, idea que desde la Ilustración había venido adaptándose a las nuevas interpretaciones románticas sobre la singularidad española (véanse hoy las reflexiones al respecto de Cabo Aseguinolaza, 2003). En su segunda aparición —quinto de los artículos—, el concepto de lo caballeresco se pone al servicio del progresismo político de Bowring, en cuanto sirve para confirmar la identidad entre las clases sociales e incluso la superioridad popular sobre la aristocracia:

The most remarkable and the most striking peculiarity of Spanish customs, is that chivalric spirit which has descended to the very lowest classes of Spain from the feudal times, and given to the whole nation that characteristic gravity which has become proverbial. If aught remain of this among other nations, it is vested exclusively in the aristocracy, but a high sense of honour, a self-supporting dignity, and a mutual respect, are universal among all classes in the Peninsula (Bowring, 1823b: 163).

Al margen de estimaciones políticas, uno de los valores del romance que más ensalza Bowring, como ya hizo en «Poetical Literature of Spain» (Bowring, 1821b: 31), es el asonante, por el que sintió tal entusiasmo que intentó adaptarlo en sus traducciones, siendo elogiado por ello en la *History of Spanish Literature* de Ticknor (1849: 114, n.14). Ese ritmo, «found in the closing vowels and not in the syllable», se adapta a la improvisación característica del género («the asonante, usually employed by the improvisistas, who are common even among the peasantry») (Bowring, 1877: 106). Debió fascinarle una experiencia que recoge en el segundo de los artículos y de nuevo, recordando episodios de sus viajes españoles, cuenta en su libro para niños *Minor morals for young people* (1835): la de un mulero con quien atravesó una ocasión los Pirineos y que era capaz de improvisar romances con singular agilidad. Y es que «there is scarcely a village where some *repentista* (improvisatore) has not his portion of poetry and of praise» (Bowring, 1823a: 509). Para el inglés, aquella alegría cordial que sintió

en las gentes sencillas de España pulsaba en el corazón del romance y le prestaba su fuerza; coincidía además con uno de los valores más encomiados por su ideología benthamita: el principio de la alegría en la acción moral:

If happiness be the end of living, these have been to me the elements of happiness. A Thousand pleasurable associations still mingle with the vibrations of these touching and natural *Romances*. With him, who cannot feel their beauty, [...] I rejoice that I have a storehouse crowded with real and substantial *good*, with enjoyment gathered in from the purest sources, assuming the fairest forms, throwing over days of sorrow a charm of composing tenderness, and mellowing hours of joy into a staid and sober luster (Bowring, 1823a: 410).

Pero además de las obras populares, también tienen espacio en estos artículos autores cultos que practicaron el romance, como Góngora, «who, in the midst of his exaggeration and bombast, has a mine of natural feeling» (Bowring, 1823: 408). Incluso caben en la recopilación poemas que en ningún caso pueden calificarse como romances, incluyendo las *Coplas* de Manrique de las que Bowring traduce diversos fragmentos errando en el título: «There is a fine flow of solemn truths in Jorge Manrique's Glosa on his departed friend» (Bowring, 1823c: 84). Caravaca compara la versión de Browning —completa en su *Ancient Poetry and Romances of Spain*—, con la posterior de Longfellow, señalando que si bien la del primero «es más literal y más exacta en general, carece, en cambio, del impulso lírico que vivifica a la de Longfellow. Ambas versiones son reveladoras de dos posiciones poéticas diferente: en Bowring domina el afán de literalidad, en tanto que en Longfellow hay el desembarazo de quien pretende crear algo original» (Caravaca, 1975: 10-11).

Esa fidelidad y cierta rigidez de Bowring en las traducciones no la encontramos en los comentarios que las acompañan y que combinan la erudición con experiencias reales o inventadas de sus viajes, por lo que la tendencia a la dispersión de Bowring acaba en algunos casos por romper cualquier previsibilidad en la organización de los materiales: el desorden impresionista del relato de viajes y los cambios de rumbo y tono se imponen al método esperable en un estudio escrupuloso. Se trata largamente, por ejemplo, de los valores nacionales («The national character is fine and heroic. Hospitality, generosity, dignity, valour; these are all Spanish virtues» (Bowring, 1823a: 509) y a continuación y sin que intermedie pausa, Bowring comienza a relatar su viaje a las islas Baleares, describiendo sus singulares habitantes y costumbres e introduciendo los poemas que allí pudo recoger. La narración se trufa de diálogos y poemas y las descripciones del cielo abierto y sin nubes, el reflejo de la luz en el agua, se cruzan con las conversaciones que mantiene con guitarristas y cantores de romances para describir esas populares sesiones poéticas: «“Do you know the Romance (said another) which the Count sang to his mistress, when the moon was shining through the bars of his prison cell?” [...] “No! Let us hear it!”»; «“We will tell him a story of

England, of Ingala tierra” as the word is always mispronounced by the uneducated Spaniards.— “Which I shall be glad to hear”, I retorted on the volunteer» (Bowring, 1823a: 512).

Sin embargo, tanto el supuesto romance del conde («Ay luna que reluces») como el de Inglaterra («Que no quiero amores | en Yngalaterra»), que aquí parecen haberle sido presentados por las gentes de España, estaban ya recogidos en la *Floresta* de Böhl (Böhl von Faber, 1821: 303 y 298), lo que hace sospechar que el episodio anterior ha sido construido como escenario en el que insertar los poemas de forma más interesante al lector inglés. Lo propio cabe decir de los episodios que cuenta en el tercer artículo sobre el famoso bandido Jaime Alfonso, a quien un amigo suyo vio sentado sobre una roca, cantando acompañado de la guitarra aquellos mismos romances que a continuación copia: la ferocidad del bandido y su «life of romantic adventure, more extraordinary, more incredible, tan any tale of fiction» (Bowring, 1823a: 607) dotan a aquellos poemas del intenso exotismo que los lectores ingleses buscaban en las obras españolas. La experiencia de España acaba literaturizándose en anécdotas de bandoleros y Jaime Alfonso identificándose con Roque Guinart («I could have believed myself transferred to the times of Robin Hood, or Roque Guinart»), del que se aclara, para mayor abundamiento en el amasijo de verdades y fábulas, que no fue personaje ficticio: «Whose history, by the way, is by no means fictitious, for I have examined original documents, proving that the narration of Cervantes is quite borne out by the then state of things, even to the minutest particulars» (Bowring, 1823a: 608).

Los decorados —probablemente mezclados a menudo con sus experiencias reales y recuerdos— sirven para dotar de autenticidad vital a materiales obtenidos por vía más libresca que en recopilación directa, a pesar de que pretenda hacerse creer lo contrario con la intención de apoyar la tesis que sostiene la colección. Ella no le impide indicar en la mayoría de las piezas su procedencia —*Romancero general, Antwerp Cancionero, Primavera de Romances, Böhl, Old Silva de Romances*—, recalcando así cómo aquellos antiguos textos, recogidos hacía siglos, siguen teniendo vida activa en el pueblo. Por eso acompaña dichas referencias a las antologías de las que proceden de anécdotas que demuestran aquella vitalidad de los textos, observada por él directamente. Cuando en el artículo cuarto critica la colección recientemente traducida por el yerno de Walter Scott, John Gibson Lockhart (*Ancient Spanish Ballads*, 1823), lo hace precisamente por usar fuentes secundarias —frente al conocimiento directo de la vida de los romances que él está intentando demostrar—: «Mr. Lockhart appears to have translated all his Specimens of Ancient Spanish Poetry from secondary sources» (Bowring, 1823b: 47). Además «his observations are generally rather tinged with the colouring of those by whom they were suggested» y no están «founded on an intimate knowledge of the old poetical literature of Spain», por lo que la datación «of different compositions are almost always erroneous». Lockhart desconoce las peculiaridades del asonante y su ritmo y aunque sus

versos son «often very beautiful, but it is absurd to call such renderings as these translations», pues «its most obvious thoughts are misunderstood» (Bowring, 1823b: 49).

La publicación de la colección de Lockhart, justo cuando preparaba la suya, hizo a Bowring cambiar el tono de sus artículos: queriendo competir con su autor, trató de demostrar a partir de este cuarto trabajo su conocimiento erudito de la poesía tradicional española y en sus siguientes páginas prefiere prescindir de lo anecdótico y exótico para pagarse de filólogo: da la razón a Southey en algunas de sus traducciones —estaba lo suficientemente lejano para no competir con él— para quitársela a Lockhart, hace alarde de conocimientos históricos y literarios, menciona autoridades (de Depping a Moratín), compara con crónicas y, ahora sí, pretende distinguir tradición e historia (lo que no quita para que en la siguiente entrega vuelva al exotismo con el *rosario del aurora* [sic], las *romerías* y otras tradiciones singulares).

Caravaca ha comparado las traducciones para confirmar que Bowring es mucho más fiel al texto que Lockhart (Caravaca, 1970: 229 y 238). Sin embargo la versión enfática y artificiosa de este último, que recrea los originales más que trasladarlos, conoció éxito inmediato y sucesivas ediciones. Por el contrario, la antología de Bowring, la más fiel a los originales de todas las que salieron y para algunos la mejor (Bryant, 1963: 297; Caravaca, 1970: 238), no tuvo nunca la repercusión de aquella.

Bowring recogería las traducciones de la *London Magazine* en el volumen *Ancient Poetry and Romances of Spain* (1824), dedicado a Lord Holland, a quien declara como primer inglés que animó «the public curiosity with respect to the Literature of Spain, and prepared the way for other less illustrious labourers» (Bowring, 1824: III). El prefacio recuerda su sostenida tesis sobre la vinculación de asuntos políticos y literarios, que dice haber demostrado en obras anteriores (Bowring, 1824: v). La particular interpretación del romance como aglutinador de la diversidad española que venía esbozando desde las «Observations» es ahora recuperada para toda la poesía popular y reforzada en los más novedosos términos románticos:

The popular poetry of Spain is, however, especially interesting, because it is truly national. Its influence has perhaps, served more than any other circumstance to preserve, from age to age, the peculiar characteristics of the Spanish nation. Their language, their habitual thoughts and feelings, their very existence, have all borrowed the hues of their romantic songs (Bowring, 1824: vi).

El «Preface» se hincha con lugares que pronto sonarán comunes y en los que se mezcla abigarradamente toda la imaginaria del exotismo romántico para construir la imagen nacional de España: el orientalismo árabe, el pálpito de la aventura, el coraje y las ansias de libertad, la edad caballerescas, el paisaje sublime:



The haughty orientalism of the Mussulmans, and the rude struggles of ardent and courageous adventurers for freedom, —the knight-errantry of the chivalric ages—, the music of the trovadores, —all in action among high mountains, mighty streams, the surrounding sea, the unclouded heaven, and conveyed through a language singularly poetical and sonorous, have created the love and the practice of romantic song, throughout the Peninsula, and stamped, indelibly, a distinguishing impress upon its universal mind (Bowring, 1824: vi-vii).

La colección incluye los poemas traducidos en los artículos de la *London Magazine* —aunque no todas (Buceta, 1933: 65)— y añade muchos otros. Se omite la versión original española y se cambia la disposición, que sigue un simple orden alfabético —en el que Bowring también se demuestra poco sistemático—. El volumen renuncia a introducción, aparato crítico, comentario y casi a notas al pie, muy escasas. Un prefacio de cuatro breves páginas presenta el conjunto. Quizá, como opina Hitchcock (1993: 50), los defectos del libro se debieron a que asuntos más graves preocuparon al autor y le impidieron preparar mejor la antología. Quizá también por ello tuvo una recepción silenciosa y escasa acogida.

No fue así entre los emigrados españoles: la obra fue reseñada elogiosamente en el número 6 de los *Ocios de españoles emigrados* (1824), que señala estar hecha la colección de «193 piezas sueltas, por la mayor parte pequeñas, como sonetos, letrillas, romances, etc. Los autores más conocidos son Argensola, Burguillos, Camoes, Castillejo, Ercilla, Espinel, Garcilaso, Góngora, Juan Manuel, León, Manrique, Polo, Rebolledo, Salas, Barbadillo y Villegas». Los evidentes intereses comunes en materia política (recuérdense los contactos del inglés con los liberales en sus estancias españolas, contactos que debieron continuarse durante el exilio) llevan pronto al autor de la reseña a remitir a las «Observations» de Bowring, obra breve,

pero llena de reflexiones juiciosas y de noticias exactas sobre los objetos que se propuso examinar. Hace justicia a la ilustración de los regulares españoles, al paso que con la misma ridiculiza la holgazanería de los que pasan la vida, [...] desde el coro al refectorio. Habla en seguida rápidamente de los desórdenes de las romerías y otras prácticas religiosas, de lo que perdía la literatura con la inquisición y lo que podía ganar con la constitución política (*Ocios*, 1824: 191-2).

Lo que no anotaron los amigos de Bowring, pero sí sus críticos (que nunca le faltarían, según Rosen), es la dependencia de la colección con respecto a la *Floresta* a la que ya me he referido y que el mismo Böhl señaló a Julius en carta de 20 de enero de 1826: 158 de las 193 composiciones que contenía la antología inglesa habían sido tomadas de la suya (Pitollet, 1909: xx, n. 1). Sin este uso de materiales ajenos sería inexplicable que en unos pocos años Bowring consiguiera reunir tantas y tan diversas colecciones poéticas (las ya citadas *Specimens of the*

*Russian Poets, Batavian Anthology, or Specimens of the Dutch Poets, Specimens of the Polish Poets, Servian Popular Poetry, Poetry of the Magyars, etc.*). Todas ellas participaron de un proyecto que fraguó antes de 1820 y que pretendía recoger y poner en conexión las literaturas del continente a través del venero popular. Para aquella misión se sirvió de la ayuda de autores reconocidos en sus respectivos países, con los que entró en contacto y que le proporcionaron materiales de poesía popular que él traducía y prologaba. En este propósito mantuvo relación y cooperación con los islandeses Rask y Finn Magnusen, los daneses Oehlenschläger y Munter, el sueco Franzen, los rusos Karamsin y Kriulov, los polacos Niemcewicz y Mickiewicz y los bohemios Hanka y Celakowsky entre tantos otros colaboradores internacionales con los que fue trabando relación en sus viajes (Walford, 1868: 1860). Como cuenta en la sección de *Minor morals for young people* que tituló «Songs of the people»: «Whenever I travel, it is one of my habitual and favorite occupations to ascertain what is the poetry of the people» (Bowring, 1835: 260).

En el caso español, su colaborador fue nada menos que George Borrow (que también publicó en *The Monthly Magazine* de Londres, un año después de los «Spanish Romances» de Bowring, una «Original Poetry» que no es más que la traducción, bastante libre, del *Romance del conde Arnaldos*; Caravaca, 1970: 235). Los volúmenes de Knapp dan testimonio de la amistad que los unió y de sus proyectos de colaboración a través de diversas cartas en las que planean verse para distintos asuntos y proyectos, especialmente entre los años 1826 y 1830, cuando se pretende dar a Borrow un cargo como bibliotecario del British Museum. Juntos publicaron en la *Foreign Quarterly Review* un artículo sobre poesía danesa, cuya parte en prosa es de Bowring y la traducción en verso de Borrow (Bowring y Borrow, 1830: 80). La correspondencia se va haciendo más esporádica con los años, aunque todavía en 1841 Bowring recomienda a Borrow una «Notice of the Gypsy Language of Hindostan» (Knapp, 1899, 1: 131 y 136). Poco después les enemistó una disputa en torno a unos manuscritos que Borrow reclamaba en 1842 a Bowring como suyos (Thomas, 2012: 71, 113, 207) y en venganza Borrow acabará convirtiendo a su antiguo amigo en el personaje de «The Old Radical» de su novela *The Romany Rye* (1857). Aquellos proyectos de hermanamiento de los pueblos a través de sus canciones tuvieron un final poco fraterno.

#### 4. Final

Las obras de Bowring forman un conjunto tan entusiasta como abigarrado e interesante. Aunque en ocasiones se presenta desordenado y confuso y a pesar de deudas y préstamos diversos no siempre consignados (lo que era práctica común en la historiografía de la época) y también por ello, proporciona un valioso muestrario de datos sobre la originalidad y fuentes del primer hispanismo inglés, las conexiones políticas del interés por lo español y la distancia con respecto a los postulados del hispanismo germánico.

El estudio conjunto de los trabajos en su contexto crítico e histórico permite observar cómo el Romanticismo británico, en conjunción y en competencia con el alemán, teorizó sobre los orígenes nacionales de la literatura española. Los textos de Bowring nos ponen en relación con el proceso de creación del concepto de españolidad, con los límites de la literatura nacional, tanto geográfico como lingüístico e histórico, y con el concepto de identidad cultural que se fue gestando en el seno del comparatismo filológico. En palabras de Romero Tobar (1996: 159), «la rotunda afirmación de lo *propio* tiene como corolario inmediato el descubrimiento de lo *ajeno*, lo que quiere decir que el desarrollo de la idea de *literatura nacional* lleva aparejado el de *literatura comparada*». Fue una mirada exógena la que puso las bases para la valoración de la literatura española en su contexto europeo y la que determinó sus características nacionales (Cabo Aseguinolaza, 2003: 118).

En el repaso cronológico de las obras de Bowring es palpable el cambio en breves años de un discurso que se concentra en el mal que la intolerancia histórica y el fanatismo religioso han supuesto para el desarrollo cultural español, hasta el que configura el carácter nacional en torno a los valores del *Volk*, con introducción de lo caballeresco. Así, las juveniles «Observations» redactadas en 1819 reúnen varios de los motivos propios del pensamiento afrancesado, incluso en la esperanza de que los nuevos tiempos traigan, con el progreso político, una renovación que Bowring aún cifra en nombres ilustrados. Los artículos sobre «Poetical Literature of Spain» (1821-1822) se permiten un análisis histórico de mayor alcance, que insiste en la vinculación entre la tolerancia y la convivencia de diversas tradiciones con el progreso cultural y político. Los artículos sobre «Spanish Romances» de la *London Magazine* (1823) y el volumen *Ancient Poetry and Romances of Spain* (1824) adoptan un tono mucho más cercano a las teorías herderianas: el radicalismo político de los primeros escritos es menos evidente y la España atrasada se idealiza en el mulero capaz de improvisar asonantes. La cultura y educación que se reclamaba en sus años mozos para el pueblo ya no parece tan valiosa como la fuerza espontánea del folclore.

Quedan sin presentar muchos otros asuntos a los que nos remiten estos trabajos de Bowring y que también merecen atención y análisis: el papel de la Edad Media en el debate de las teorías históricas, la visión del Siglo de Oro como periodo, el papel del orientalismo en la configuración de la identidad histórico-literaria española, la relación de Bowring con las ideas de Marchena o Blanco, su relación con George Moir y los artículo de este último, etc. Hasta que podamos presentarlos adecuadamente y con más espacio, basten estas páginas para presentar al personaje y su obra.

## Bibliografía

ÁLVAREZ, María Rosario (2007), *Las historias de la literatura española en la Francia del siglo XIX*, Zaragoza, Prensas Universitarias.

- ANÓNIMO [John Hookham Frere?] (1809), «Portuguese Literature», *Quarterly Review* I, 2, pp. 235-256.
- ANÓNIMO (1825), «*Hymns*. By John Bowring. London. Hunter. 1825», *The Monthly Review*, pp. 146-149.
- ANÓNIMO (1830), «Dr. Bowring's Poetical Translations», *The Edinburgh Review*, LII, pp. 322-336.
- ANÓNIMO [John Rutter Chorley?] (1850), «Spanish Literature», *Fraser's Magazine for Town and Country*, 40, pp. 383-4.
- ANÓNIMO (1824), «Bibliografía», *Ocios de españoles emigrados*, 6, septiembre, pp. 190-192.
- BLAQUIERE, Edward (1822), *An Historical Review of the Spanish Revolution, Including Some Account of Religion, Manners and Literature*, Londres.
- BÖHL VON FABER, J. N. (1821), *Floresta de rimas antiguas castellanas I*, Hamburgo, Perthes y Besser.
- BOUTERWEK, Frederick (1823), *History of Spanish and Portuguese Literature translated from the original German by Thomasina Ross*, 2 vols., Londres, Boosey.
- BOWRING, John (1820), «Observations on the State of Religion and Literature in Spain, made during a Journey through the Peninsula in 1819», *The Monthly Magazine*, n.º 340, pp. 385-393.
- (1821a), «Poetical Literature of Spain. An examination of the development of literature including the contribution by the Jewish writers in Spain, with examples in the original language and some English translations», *Retrospective Review*, III, part II, pp. 195-214.
- (1821b), «Poetical Literature of Spain...», *Retrospective Review*, IV, part I, pp. 21-54.
- (1822), «Poetical Literature of Spain...», *Retrospective Review*, VI, part I, pp. 21-49.
- (1823a), «Spanish Romances», *The London Magazine*, VII, pp. 405-410, 509-514, 605-615.
- (1823b), «Spanish Romances», *The London Magazine*, VIII, pp. 47-56, 158-168, 485-492, 593-596.
- (1824), «Spanish Romances», *The London Magazine*, IX, pp. 84-92.
- (1824), *Ancient Poetry and Romances of Spain*, Londres, Taylor and Hessey.
- (1835), *Minor morals for young people. Illustrated in tales and travels*, part II, Londres, Whittaker.
- (1877), *Autobiographical Recollections of Sir John Bowring. With a brief memoir by Lewin B. Bowring*, Londres, Henry S. King.
- BOWRING, John y BORROW, George (1830), «National Song», *Foreign Quarterly Review*, VI, 70.
- BOWRING, Philip (2014), *Free Trade's First Missionary: Sir John Bowring in Europe and Asia*, Hong Kong University Press.
- BRINKMANN SCHEIHING, Beatriz (1975), *Spanische Romanzen in der Übersetzung von Diez, Geibel und von Schack: Analyse und Vergleich*, Marburg, Elwert.
- BRYANT, Shasta M. (1963), «English Translations of Spanish Ballads», *Hispania*, 46, 2, pp. 296-299.

- BUCETA, Erasmo (1924), «Traducciones inglesas de romances en el primer tercio del siglo XIX. Notas acerca de la difusión del hispanismo en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos», *Revue hispanique*, LXII, 42, 459-554 y vol. LXVIII, 1926, 216-9.
- (1933), «Traducciones inglesas de romances en el primer tercio del siglo XIX. Datos suplementarios acerca de las versiones de sir John Bowring», *Revista de Filología Española*, xx, pp. 64-67.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando (2003), «La dimensión geoliteraria de la historiografía literaria española», en Gabriella Menzel y Lászlo Scholz (eds.), *El espacio en la narrativa moderna en lengua española*, Budapest, Universidad Eötvös Loránd, pp. 8-25.
- CARAVACA, Francisco (1970), «Notas sobre nueve versiones inglesas del *Romance del conde Arnaldos*», *La Torre*, xviii, n.º 70-71, pp. 221-271.
- (1975), «Estudio de ocho coplas de Jorge Manrique, en relación con la traducción inglesa de Longfellow», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LI, n.º 1-4, pp. 3-90.
- DE LOS REYES GÓMEZ, Fermín (2010), *Las historias literarias españolas. La formación del canon en las historias de la literatura. Repertorio bibliográfico (1754-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- GLEIM, Johann Wilhelm Ludwig (1969), *Gedichte*, ed. de Jürgen Stenzel, Stuttgart, Stenzel.
- GREEN, Otis H. (1973), «Sir John Talbot Dillon and his *Letters on Spanish Literature* (1778)», *Hispanic Review*, xli, pp. 253-260.
- HITCHCOCK, Richard (1993), «John Bowring, Hispanist and translator of Spanish poetry», en *Sir John Bowring 1792-1872: Aspects of his Life and Career*, ed. de Joyce Youngs, Plymouth, The Devonshire Association, pp. 43-53.
- KNAPP, William Ireland (1899), *Life, Writings, and Correspondence of George Borrow*, Londres, Murray.
- METFORD, J. C. J. (1952), *La aportación británica a los estudios hispánicos e hispanoamericanos*, Barcelona, Barna.
- MILÁ Y FONTANALS, Manuel (1874), *De la poesía heroico-popular castellana: Estudio precedido de una oración acerca de la literatura española*, Barcelona, Verdager.
- MILES, Alfred H. (ed.) (1907), «Sir John Bowring (1792-1872)», en *The Sacred Poets of the Nineteenth Century*, Londres – Nueva York, Routledge-Dutton.
- MOIR, George (1824), «Early Narrative and Lyrical Poetry of Spain. A literary critique with English excerpts», *The Edinburgh Review*, pp. 393-432.
- PEERS, Allison E. (1973), *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- PITOLLET, Camille (1909), *La querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora: reconstituée d'après les documents originaux*, París, Felix Alcan.
- RIGA F. P. y PRANCE, C. A. (1978), *Index to the London Magazine*, Nueva York, Garland.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1996), «La historia de la literatura española en el siglo XIX (Materiales para su estudio)», *El Gnomo*, n.º 5, pp. 151-183.
- (2006), *La literatura en su historia*, Madrid, ArcoLibros.
- (2008), «Usos de literatura nacional española anteriores al romanticismo español», en *Literatura y nación: la emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, Prensas Universitarias, pp. 467-490.

- (2012), «La visión del *Volkgeist* en la crítica de los románticos españoles», en Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez (eds.), *Individuo y sociedad en la literatura del XIX*, Santander, Tremontorio, pp. 11-20.
- ROSEN, F. (1993), «John Bowring and the World of Jeremy Bentham», en Joyce Youngs (ed.), *Sir John Bowring 1792-1872: Aspects of his Life and Career*, Plymouth, The Devonshire Association, pp. 13-28.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2007), «Lecturas de Bentham en España (1820-1823)», en M.<sup>a</sup> del Carmen García Tejera (ed.), *Lecturas del pensamiento filosófico, estético y político*, Cádiz, Servicio Publicaciones UCA, pp. 118-128.
- SOUTHEY, Robert (1797), *Letters written during a short residence in Spain and Portugal. With some account of Spanish and Portuguese poetry*, Bristol, Bulgin and Rosser.
- STAUB, Margret (1970), *Die spanischen Romanze in der Dichtung der deutschen Romantik, Mit bes. Berücks. Des Romanzenwerkes von Tieck, Brentano und Heine. Untersuchung zur vergleichenden Literaturgeschichte*, Hamburg, Universität.
- THOMAS, Edward (2012), *George Borrow. The Man and His Books*, Hamburgo, Tredition.
- TICKNOR, George (1849), *History of Spanish Literature*, Nueva York, Harper and Brothers.
- VALDELOMAR Y PINEDA, Javier (1838), «La inspiración», *El Cisne*, n.º 15, pp. 145-148.
- VON ZIMMERMANN, Christian (1997), *Reiseberichte und Romanzen: Kulturgeschichtliche Studien zur Perzeption und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts*, Tübingen, Max Niemeyer.
- WALFORD, Edward (1868), «Sir John Bowring», *Representative Men in Literature, Science, and Art*, Londres, Alfred William Bennett, pp. 1858-1866.
- WIFFEN, Jeremiah Holmes (1823), «A Critical and historical essay on Spanish Poetry», en *The Works of Garcilasso de la Vega, surnamed the Prince of Castilian Poets, translated into English Verse*, Londres, Hurst, Robinson & co., pp. 1-92.